

Prólogo

El libro comienza enlazando la obra *Ética para Amador*, también escrita por Fernando Savater, con este libro. Para ello es inevitable una comparación entre la ética y la política. Nos cuenta que ambas son dos formas de considerar lo que uno va a hacer, pero que, mientras la ética tiene una perspectiva más personal, la política busca un acuerdo, una coordinación entre varios individuos afectando a todos ellos. La ética depende de uno mismo, y la política te hace depender de varios. La libertad de cada persona vista desde la ética se resuelve con puras acciones, por el contrario, en la política se crean instituciones, leyes...

Para ser plenamente humanos es necesario además de ser como los humanos, vivir con los humanos, es decir, en sociedad. No hay que desentenderse de la sociedad porque podría resultar muy peligroso. Los seres humanos no viven aislados y solitarios, sino que lo hacen juntos y en sociedad. Si siempre se ha hecho así alguna razón de peso habrá para ello.

Henos aquí reunidos

Los seres humanos están rodeados de seres humanos. Viven en sociedad. La sociedad está plagada de peligros y hostilidades, pero también lo está de ventajas y oportunidades. La sociedad está pensada por y para los hombres. Por lo tanto lo natural en la humanidad es vivir en sociedad. De la naturaleza se es biológicamente producto, de la sociedad se es humanamente productos.

La sociedad sirve a todos y cada uno de los individuos humanos que la integran, pero también impone unas limitaciones, instrucciones, exigencias, reglas de uso... a cambio de las ventajas ofrecidas: Protección, Información, entretenimiento... A menudo surgen personas que tratan de rebelarse contra esta sociedad, al no comprender algunos interrogantes que plantea.

Las leyes son convenciones impuestas por la sociedad. Han sido inventadas por los hombres. Algunas son tan antiguas que no son posibles de comprender. Por esto pueden ser modificadas o abolidas si se alcanza un acuerdo entre humanos. Las leyes no responden a ningún capricho y son necesarias para el funcionamiento de la sociedad.

Las costumbres y las leyes se apoyan en condiciones naturales de la vida humana. Los seres humanos tienen instintos menos fiables que otros animales, por ello se equivocan numerosas veces, pero siempre son capaces de inventar cosas nuevas e impensables, porque tienen la capacidad de razonar: capacidad de establecer convenciones, leyes que no vengan impuestas por la biología sino que se acepten voluntariamente. Las leyes tienen un instinto último de supervivencia. Siempre se quiere vivir más y mejor.

La gran diferencia entre los humanos y el resto de animales es la razón, que en los primeros está muy desarrollada. Los animales mueren. Los hombres saben que van a morir, pero hacen todo lo posible por no hacerlo. Los humanos tratan de rebelarse contra la muerte prolongando su vida lo máximo posible, pretendiendo la inmortalidad.

Las sociedades humanas siempre han sido muy complicadas. En todas ha habido inventos sofisticados, aunque sólo sean inventos mentales. Los humanos siempre han tenido una inquietud por saber más, por conocer mejor aquello que los rodea por un posible miedo al aburrimiento. Cuando se cae en la rutina acaban por encontrarse nuevos estímulos y fantasías con las que convivir. No se contentan con sobrevivir.

La muerte es para los humanos el símbolo decisivo del destino contra el que se edifica la complejidad de la vida. Tratan de buscar remedios contra ella, como lo son los religiosos y los sociales. Los seres humanos vencen a la muerte en el terreno simbólico.

La sociedad actúa como remedio suministrando todo aquello que la muerte quita. La muerte es lo natural, por ellos la sociedad es algo un tanto sobrenatural. Los hombres son seres de naturaleza política, seres de naturaleza sobrenatural.

Obedientes y rebeldes

Los seres humanos transforman e inventan las distintas sociedades, hacen distintos experimentos organizativos nunca antes intentados. No se limitan a hacer los gestos de los demás y a obedecer las normas de grupo impuestas. Llegado el caso los seres humanos se rebelan, se sublevan contra una sociedad.

Pero no se rebelan contra *la* sociedad, sino contra *una* sociedad determinada, igual que no se desobedece a alguien porque no se quiere obedecer a nadie. Se requieren unas razones. Siempre ha habido cambios en las sociedades para tratar de mejorarlas. Siempre hay razones para obedecer y razones para desobedecer y sublevarse, porque la política no es más que el conjunto de razones para obedecer y de las razones para sublevarse.

Los anarquistas piensan que es mejor que nadie mandase. Todo el mundo debería actuar de acuerdo a su propia conciencia, sin reconocer ningún tipo de autoridad. Es ésta unida a leyes, instituciones y demás las que producen los conflictos que estallan en las diferentes sociedades. Los hombres tienen una tendencia espontánea a la cooperación, a la solidaridad y al apoyo mutuo.

Según Fernando Savater, los conflictos van ligados a la vida en compañía de otros. Son inseparables. Porque los seres humanos son demasiado sociables. Siempre se trata de imitar, de repetir, aquello que vemos. Esto hace cada vez más parecidos a los hombres. El deseo de aquello que no se posee es algo completamente humano. Sólo uno puede lograr ser el mejor pero todo el mundo ambiciona serlo. Surge un conflicto por ver quién lo es.

Los conflictos surgen porque todos desean ser muy parecidos. Por ser demasiado sociables. Se consideran enemigos a los que son distintos. Se persigue a los que difieren. Los más peligrosos dentro de una sociedad son los que creen lo social más que nadie, los que quieren colectivizarlo todo. Los individualistas son, por el contrario, los que toleran los gustos ajenos.

Los conflictos son buenos y beneficiosos para la sociedad porque así surge la posibilidad de seguir inventando y poder progresar, dejando de lado el estancamiento. El que haya enfrentamientos y conflictos facilita el progreso a la sociedad. En una sociedad es inevitable pues que surjan estos conflictos porque conviven multitudes de personas todas distintas unas de otras.

Muchos de estos conflictos surgen por el deseo de competir, de ser mejores que los demás, porque los demás importan, a veces demasiado, preocupan. La relación con ellos se considera muy importante. Por lo tanto cuanto mayor es la sociedad, mayor será el número de conflictos que surjan.

La política no es, por lo tanto, la responsable de los conflictos, sino que se ocupa de zanjar algunos de ellos e impedir que crezcan otros. Muchos conflictos derivan de la agresividad de los seres humanos y la política ayuda a refrenarlos.

La autoridad política se encarga de la defensa del grupo, construcción de obras públicas, modificación de leyes, organización de fiestas, prevenir posibles conflictos futuros, asegurar un mínimo de educación... Los anarquistas admiten la mayoría de estas demandas así como su perentoriedad, pero no sin buenas razones arguyen que establecer una jefatura estatal y única suele crear más problemas de los que resuelve.

Por último, Fernando Savater nos dice que le resultaría un milagro que millones de personas logran convivir de manera armoniosa y pacífica. De modo que ciertas órdenes son indispensables, aunque no todo tipo de

órdenes.

A ver quién manda aquí

La principal ventaja de vivir en comunidad se consigue aunando esfuerzos para lograr unos objetivos impensables de conseguir por uno mismo. Las sociedades consisten en una serie de promesas que los miembros del grupo se hacen unos a otros. Tiene que haber alguien (la autoridad) que se encargue de garantizar el cumplimiento de esas promesas. Según Hobbes, esa autoridad surgió del miedo que tenían los hombres a los hombres. Lo que podían llegar a hacer y ser si alguien no les controlaba. Decía que más vale tener un solo tirano que mil tiranos.

Los jefes o autoridades siempre han tenido un halo especial de respeto y veneración. Siempre han tratado de tener un parentesco con los dioses para que así fuera. Las funciones de estos dioses terrenales fueron fundamentalmente ganar batallas y promulgar leyes, pero también algunas otras como asegurarse de que llovía cuando tenía que hacerlo. Pero, ay si no las cumplía... Las consecuencias podían ser espeluznantes, porque el jefe era alguien o algo que los demás no eran y no les gustaba obedecer por obedecer.

La autoridad familiar fue la primera que hubo, en la que los padres eran más fuertes y poseían mayores conocimientos obtenidos a partir de la experiencia acumulada. Los padres proporcionaban la protección necesaria, el alimento y enseñaban los trucos de la comunicación con otros humanos. Al final el niño acaba aprendiendo que en el grupo hay individuos más fuertes y más sabios que sus padres naturales. El adulto ya no necesita esos padres para sobrevivir. Por otra parte la autoridad de un grupo actúa como el padre del grupo desempeñando sus funciones, y otras muchas como prevenir desastres y remediarlos, organizar fiestas...

Al principio los jefes eran más musculosos y hábiles, pero sin la influencia de los ancianos, los sabios, no hubieran sido nada. El Consejo de Ancianos siempre ha tenido el peso de la autoridad, por su sabiduría, experiencias pasadas y su madurez y capacidad de liderazgo.

Los criterios de selección de los jefes han variado mucho. En los primeros tiempos, el más fuerte gobernaba y seguirá mientras demuestre sus dotes. La fuerza física, la capacidad de cazar o la de buscar buenos asentamientos para el grupo, la experiencia que da la edad, y la memoria, fueron los primeros criterios de selección.

Cuando el número de integrantes de un grupo fue creciendo, el asunto político se fue haciendo cada vez más complejo. Cada vez hubo más candidatos, y las peleas y discusiones múltiples. El jefe dejó de ser el encargado de la caza y la guerra para ser el que arreglaba las disputas locales por herencias, distribución de las tierras, organización de las obras públicas... era el que lograba mantener la paz con los vecinos para poder comerciar con ellos.

Las leyes fueron otro gran problema: se apoyaban en la tradición, la leyenda, el mito, una palabra, en la memoria de los ancianos... Se juzgaba de acuerdo con lo que siempre se había hecho, poniendo como ejemplos leyendas de antepasados, dioses o cualquier cosa parecida. Hoy se cree que todo lo arcaico es sospechoso y poco fiable, mientras que las sociedades primitivas opinaban todo lo contrario.

La forma más elemental de legitimidad provenía siempre del pasado. El más digno de mandar era aquél que provenía por línea directa de algún jefe mítico. De esta manera se redujo el número de candidatos para ser el jefe tribal. Las luchas por el poder quedaban muy reducidas. Aun así no se evitaron usurpaciones, asesinatos por el trono, tiranías y demás. Los sacerdotes eran los representantes en la tierra de los dioses. Por eso llegaron a ser personajes políticos muy influyentes y poderosos. Las leyes estaban sustentadas en razones religiosas. Muchos jefes se autoproclamaron sacerdotes supremos e incluso dioses para aumentar su poder. Así funcionaron las sociedades de Egipto, Mesopotamia, China y los aztecas entre otros. Hasta que aparecieron los griegos.

La gran invención griega

Fernando Savater comienza este nuevo capítulo narrando un pasaje de la *Ilíada* de Homero, en el que se hace referencia a los primeros albores de la democracia. Allí todos se consideraban como a iguales, nadie tenía autoridad sobre nadie. Desde esta primera toma de contacto con la democracia, ésta ha ido evolucionando hasta hoy, y aún hoy lo sigue haciendo.

Los hombres no son iguales. Es lo primero que se aprecia: los hay altos, bajos, delgados, gordos, ricos, pobres... pero todos distintos unos de otros. No se repite ninguno. Además hay gente con distinta raza, religión, manera de pensar... Hubo un momento en la historia en el que las diferencias entre los hombres dejaron de depender de las aptitudes individuales, y pasaron a depender de las pertenencias de cada uno y de su linaje. Estas desigualdades eran también hereditarias. Las leyes las hacían los que tenían el poder para los que tenían que obedecerlas.

Los griegos se dieron cuenta de que los hombres se parecían más entre sí (todos hablan, todos piensan...) de lo que se diferenciaban. Los griegos empezaron a sentir una gran pasión por todo lo humano. Inventaron las polis, la comunidad ciudadana en cuyo espacio artificial, antropocéntrico, no gobierna la necesidad de naturaleza ni la voluntad enigmática de los dioses, sino la libertad de los hombres, es decir, su capacidad de razonar, de discutir, de elegir y revocar dirigentes, de crear problemas y de plantear soluciones. Este invento griego se denominó *democracia*.

La democracia griega estaba sometida al principio de isonomía, las mismas leyes para todos. Las leyes eran inventadas por aquéllos que iban a estar sometidos a ellas. Tenía que ser obedecida por todos. También la mayoría de cargos públicos se decidían por sorteo para que no hubiera nadie descontento.

En realidad los griegos no instauraron una misma isonomía para todos: había esclavos, mujeres, y todos los varones menores de dieciocho años, que no podían participar. Pero todos los que reunían los requisitos tenían los mismos derechos políticos. Aún así hubo que esperar varios siglos para que esclavos y mujeres tuvieran los mismos derechos políticos.

La democracia sirvió para aumentar el número de conflictos, en vez de resolverlos. A mayor libertad, mayores conflictos. Es más complicado tomar una decisión entre varios que tomarla uno sólo.

La democracia tuvo serios detractores en sus orígenes. Decían que hay más personas malas que buenas, más tontas que listas, más incompetentes que competentes... que el pueblo tenía pocos conocimientos para opinar sobre las cuestiones planteadas en las asambleas griegas. Siempre ha existido corrupción en la democracia, y probablemente siempre existirá. Todos los días oímos hablar sobre corrupción política. Pero los griegos prefirieron discutir con sus iguales a someterse a un tirano.

En Grecia, y gracias al invento de la democracia surgieron dos grandes espectáculos: el deporte y el teatro. La competición deportiva surgió gracias a que todo grupo necesita encontrar alguien que sea distintivo, el referente, y allí se podía destacar fácilmente. Los griegos admiraban el cuerpo humano, su energía y su belleza. El deporte se establecía diferencias entre unos cuerpos y otros. Además era una manera de competir en igualdad de condiciones. No había faraones que estuvieran por delante, o dioses invencibles. Todos los seres humanos necesitan competir. No se puede vivir sin hacerlo. El teatro fue otra gran invención. Se representaban emociones y pasiones puramente humanas. No intervenían dioses. Nació como un instrumento de reflexión democrática sobre el individuo que tiene que ser capaz de gobernarse a sí mismo más allá de los dioses y de la naturaleza.

Todos para uno y uno para todos

Después del invento griego, llegó otro gran descubrimiento: es derecho romano. Regulaban al detalle los

intereses de los individuos, sus conflictos, lo que podían esperar de la comunidad y lo que la comunidad podía esperar de ellos. Todos los habitantes del imperio de Roma eran políticamente tratados como a iguales. Cualquiera podía ser ciudadano de Roma.

El individuo y el Estado son el resultado de toda la evolución política a lo largo de la historia. Un individuo tiene mucho del Estado dentro de sí, mientras que un Estado está formado por individuos y no tiene otro poder que el recibido de múltiples decisiones individuales. Son el resultado del proceso histórico modernizador de las comunidades humanas. Las sociedades reposan cada vez menos en los dictados elementales de la fatalidad, la necesidad física, las vinculaciones de sangre o los designios impenetrables de la divinidad, y se van haciendo más libres, dependen más de lo que los hombres quieran.

La modernización de las sociedades humanas trae consigo una mayor importancia a lo que piensa, opina y reclama un individuo, pero debilitando la unanimidad comunitaria. El individuo es el fundamento último de la legitimidad del Estado. El Estado se apoya y justifica invocando los acuerdos entre individuos.

Cuando predomina excesivamente el individuo, la armonía del conjunto social puede romperse. Los individuos mejor dotados pueden aprovecharse de aquéllos que no lo están. Cuando es el Estado el que hincha demasiado, los individuos pierden su iniciativa y la capacidad de sentirse responsables de sus propias vidas. Tanto un extremo como el otro son perjudiciales para la sociedad.

El Estado es para los individuos. El individuo constituye la auténtica realidad humana. Esto se conoce como individualismo, una forma de comprender y colaborar con la sociedad que se ha fortalecido con el desarrollo de las sociedades actuales. Los individuos pueden pertenecer a un grupo o bien pueden participar en el grupo. Cuando se pertenece a un grupo, existe una cierta obligación a ellos sin demasiado juicio. Pero cuando se participa en un grupo, no se siente obligado a la lealtad con ese grupo, y puede elegir cuándo dejar de pertenecer a ese grupo. Uno se siente identificado con ese grupo.

Todos los individuos tienen necesidad de pertenecer a un grupo. Eso define a los individuos humanos. Siempre se busca sentirte como en casa. Cuando aquello a lo que se pertenece se hunde, se sufre una sacudida íntima de la cual no es fácil recuperarse. Para un individuo es importante participar voluntaria y críticamente en diversos colectivos. Los abusos de la pertenencia a un grupo pueden derivar en el fanatismo y en el desinterés.

Es natural que los hombres vivan en sociedad, pero no es natural la forma en que lo hagan. Aceptar que hay muchas maneras de ser hombre no es cosa fácil. Existen razones para preferir una forma de vida en común a preferir otras. La elección no ha de fundarse en lo que las sociedades actuales son, sino en cierta idea, racionalmente justificada, de lo que sería excelente que llegasen a ser.

Lo malo del fanatismo es que los hombres olvidan pronto cómo han llegado a adquirir esa forma de vida. Los grupos humanos han ido influenciándose unos a otros, luego no hay ningún grupo puro. Se puede ser humano de muchas formas, pero lo más humano es desarrollar la razón. Hay que ver de lo que se es capaz de hacer gracias al propio esfuerzo.

Lo importante, en el fondo, no es pertenecer a un grupo u otro, sino que todos pertenecen a la especie humana. De ahí proceden los *derechos humanos*, una serie de reglas universales para tratar a todos los hombres igualmente. Son una apuesta por lo que se considera fundamentalmente común. Son sólo para humanos, pero para todos iguales. El racismo es una de las formas más claras de violar los derechos humanos. El aspecto de una persona no sirve para decir que *deba* hacer algo, para que no pueda tener los mismos derechos. No hay nadie inferior a nadie en cuanto a derechos se refiere.

En la mayoría de los casos la gente no es racista sino xenófoba, detestan a los extranjeros, a los que son diferentes. Se sienten incómodos ante ellos. De esta forma se establecen prejuicios sobre una raza y otra.

Todos los países han surgido de mezclas de personas de distintas razas. La raza pura no existe.

El nacionalismo consiste en tener un afán desmedido a aquello que es nuestro, rechazando todo aquello que no lo es. Necesita sentirse amenazado por enemigos exteriores para funcionar. En un Estado sólo tendría cabida un pueblo. El fanatismo nacionalista sólo sirve para endiosar a los países más poderosos.

En Grecia, la participación política era obligatoria, mientras que en la actualidad esa participación es voluntaria. También el modo de solucionar los problemas ha cambiado. Antes cada uno podía expresar su opinión. Ahora sólo puedes elegir un representante que tratará de hacerlo. En la actualidad prima la vida privada sobre la pública. Por eso la entrega ante la vida política es más bien escasa.

En las ciudades actuales, la mayoría de sus integrantes se desinteresa de la política, en gran medida debido a la corrupción que acompaña a la vida política. Los partidos políticos acaban convirtiéndose en fines en sí mismos y decidiendo lo que está bien y lo que está mal. Contra esto, se puede: aplicar con toda la severidad las leyes, relativizar el papel de los partidos políticos y desarrollar otras formas de participar en la vida pública de la comunidad.

El objetivo al participar en la vida política es tratar de encontrar el mayor equilibrio posible en la sociedad. La sociedad tiene que tratar de ser lo más social que pueda. Hay que reivindicar los intereses de la sociedad.

Las riquezas de este mundo

Empieza este capítulo diciéndonos que los animales no son ricos porque todo aquello que necesitan es sobrevivir, y saben lo que necesitan. En los humanos ocurre al contrario: no saben lo que necesitan. Saben, como el resto de animales, cuáles son sus necesidades biológicas, pero no saben los requisitos que acompañan a cada una de estas necesidades. Los hombres no saben lo que necesitan, porque no saben lo que quieren. Y querer es la primera de las necesidades humanas.

Esto ha traído muchas complicaciones a los humanos. La cultura no es más que el conjunto de esas complicaciones. Civilización es un término más moderno de señalar lo mismo. En el origen, los hombres vivían solitarios y no tenían posesiones, respondiendo únicamente a los estímulos de la naturaleza. Pero tenían una facultad de la cual carecían los animales, la de perfeccionarse. Comenzaron a hablar entre sí, a relacionarse... Según Fernando Savater, el mundo debería civilizarse más de lo que está. No se desinventa nada, ni se olvida, sólo se sustituye por algo mejor.

Según Rousseau, la propiedad era el mal de todos los problemas que teníamos. El origen de toda desigualdad no es político, sino económico. La individualidad está ligada a la posesión de ciertas cosas. Siempre se busca el superar al vecino en grandeza.

La propiedad privada ha producido tantos efectos negativos como positivos sobre la sociedad. La envidia y la codicia ha hecho que cada individuo se identificara con lo que tiene y no con lo que es. Pero la propiedad privada ha permitido el desarrollo de la independencia de cada cual. Si no existiera la propiedad privada, todos los hombres serían hermanos.

En la urbanización se reafirman el dinero, la propiedad y otras fuentes de problemas. La vida urbana desarraiga a los hombres, los independiza de su terruño y de su aldea. Pero en cambio aumenta sus conflictos, tentaciones y miserias. En las ciudades hay menos igualdad económica, pero mayores oportunidades de inventar la propia vida. Los individuos puján entre sí para ser dueños de cuanto puedan.

La propiedad siempre ha existido en las sociedades humanas, siendo individual o colectiva. En todas las sociedades han existido problemas económicos. La acumulación de bienes, es resultado de lo más lúgubre de la ciencia, en el corazón de la economía: el trabajo. A los seres humanos no les gusta la disciplina laboral.

Pero es necesaria para el correcto funcionamiento del trabajo. El desarrollo de las civilizaciones ha aumentado la cantidad de trabajo a realizar. En algunas civilizaciones ha habido gente que ha conseguido tener a muchas personas trabajando para una sola. Los esclavos, los siervos... fueron ejemplos. Los artesanos burgueses lograron ser sus propios jefes.

En el siglo XVIII se produjeron dos grandes revoluciones: la americana y la francesa, que acabaron con los privilegios de los nobles y terratenientes, introduciendo el principio de una democracia. Comenzó el auge del capitalismo: interés que mueve a cada cual a procurar su propio provecho para sí mismo y para los suyos. El capitalismo trata de obtener las mayores ganancias posibles, haciendo trabajar duro por lo justo para sobrevivir. Hace años era común que los niños pequeños trabajasen.

Ante estas situaciones el proletariado organizó todo tipo de protestas contra los propietarios capitalistas. Los obreros tuvieron que hacer valer su fuerza, asociarse en sindicatos y plantear reivindicaciones políticas. Karl Marx propuso un modelo de economía comunista, que fue seguido por algunos. En ella se abolía el capitalismo al completo. Este movimiento fracasó íntegramente. El comunismo limitó mucho las libertades que había conseguido el proletariado. Sin embargo, el pensamiento marxista sirvió para forzar una serie de reformas imprescindibles: sociales, económicas y políticas. El manifiesto comunista logró la propiedad pública de ferrocarriles y comunicaciones, el impuesto progresivo sobre la renta, la abolición del trabajo infantil, la enseñanza gratuita y el pleno empleo.

Hoy en día ni la libertad total ni los colectivismos socialistas tienen ninguna confianza. En los estados más liberales interviene algo el estado: pensiones, contratos... lo que se denomina sociedad del bienestar. El problema más difícil de resolver es el paro. Las máquinas se convirtieron en los esclavos de los proletarios.

En el mundo actual destaca la diferencia en el nivel de vida de unos países a otros. Los países ricos han explotado a los pobres. Pero éstos, con sus regímenes autoritarios no han hecho nada por evitarlo.

Los ecologistas nos dicen que hay preocuparse del medio ambiente, que no se puede vivir sin la naturaleza. Los ecólatras basan su amor a la naturaleza en el odio a todo aquello que representa a la tradición humanística moderna: el hombre no es especial, es un animal más dentro de la naturaleza.

Los hombres han tratado de tener un medio artificial mediante la cultura y las civilizaciones. Los países desarrollados, los que más han destruido el medio ambiente, son los que muestran más preocupación por ella.

Como hacer guerra a la guerra

Los humanos son el ser vivo que ha hecho más divisa del todo vale. Porque al ser capaces de sacar las más extremas consecuencias de ello, es lo que en primer término puede llamarse razón, y es lo que separa hombres de bestias. Para el ser humano siempre ha valido todo. Incluso llegar a comerse a los de su propia especie si fuera necesario: canibalismo. Aunque aprender a limitar el todo vale ha sido la mejor manera para obtener el mayor rendimiento de él.

Hay gente que afirma que la guerra es una costumbre prehistórica, aunque la historia humana ha estado plagada de ellas. Durante el último siglo hubo bastantes más guerras que en siglos anteriores. Y aún hoy en día algunas de ellas continúan. La guerra ha sido considerada como una ocasión gloriosa y magnífica, y como una tragedia y fuente de dolor. La guerra desde el punto de vista colectivo se trata de algo positivo: afirma y potencia los grupos humanos. Desde el punto de vista de un individuo normal, es nefasta, porque pone en peligro su vida y la de sus seres queridos.

Las guerras han ido perdiendo su encanto desde que las sociedades se han ido haciendo más individualistas. Pero la cuando la guerra se padece en primera persona surge un patriotismo inusitado. Pero en los países más desarrollados no se respira un ambiente tan bélico como antaño. La guerra tan solo gusta ya a los traficantes

de armas y a algunos nacionalistas extremos.

A pesar de todo, los presupuestos de guerra siguen siendo muy elevados. Ya durante el equilibrio del terror, durante el cual las guerras se congelaron, el precio pagado por todo el arsenal nuclear fue muy elevado. Con la caída de la URSS, el riesgo de una guerra atómica ha disminuido considerablemente, pero no ha desaparecido.

Hay dos tipos de adversarios de la guerra: El primero son los pacifistas. Para ellos nunca es justificable una guerra. Ningún valor social o político justifica quitar la vida al prójimo, por indeseable y amenazador que este pueda resultar. El antimilitarismo, por su parte, es estrictamente político. Considera la guerra como un mal indudable, muy grave, pero no el único ni el peor de todos. Considera que la institucionalización militar de la violencia es una amenaza para las mejores posibilidades políticas de la modernidad. Proponen una solución: Sustitución del servicio militar obligatorio por un ejército profesional. Apoyo a las autoridades internacionales estilo la ONU. Fomentar efectivamente el control de armamentos y del tráfico de armas. Desarrollar económica, política y educativamente todos los países. Universalización de procedimiento democrático e imposición de los derechos del hombre.

Con el antimilitarismo seguirá habiendo injusticias y crímenes en el mundo. Pero lo importante de la mentalidad liberal es que sabe que son inevitables, porque de lo contrario se estarían suprimiendo las libertades del hombre.

¿Libres o felices?

Vivir en una sociedad libre y democrática es muy complicado. Los grandes totalitarismos del pasado siglo fueron intentos de simplificar por la fuerza la complejidad de las sociedades modernas. Siempre hacían la burla de las libertades formales o burguesas, vigentes en regímenes más abiertos. No podían coexistir con las libertades políticas elementales. Por lo tanto es lógico que trataran de aplastarlas.

El principal enemigo de la libertad se halla dentro de ella misma: el miedo a la libertad. Un ciudadano tiene miedo de los posibles errores que pueda cometer de las distintas opciones que le ofrece la libertad. Pero sobre todo le da miedo la libertad de los demás. Nadie sabe lo que va a ocurrir. No es previsible. La libertad es peligrosa porque puede utilizarse mal y hacer daño.

Las libertades públicas implican responsabilidad: ser capaz de responder por lo que se ha hecho. Para ello es necesario comunicarse con los demás: hablar y escuchar. Hay muchos tipos de irresponsabilidad: los hay que no aceptan la autoría de lo que han hecho, los que son ignorantes... Pero una de las peores es el fanatismo. Los fanáticos se niegan a dar ningún tipo de explicación. Sus actos sólo cumplen con una misión trascendental que tienen que cumplir ante una instancia superior. Pero nunca se sabe bien ante qué instancia superior. Es característico de instituciones administrativas y gubernamentales en las que nadie da la cara por nadie. Nunca nadie dimite, pase lo que pase. Piensan tener el derecho de la impunidad. Piensan que es el gobierno quien ha de resolverlo todo. En una sociedad democrática, los ciudadanos pueden intervenir, colaborar, vigilar, auxiliar... La co-responsabilidad social por no prevenir situaciones próximas a nosotros que verosíblemente han de acabar en delitos o desastres. Los irresponsables son los enemigos viscerales de la libertad. Libertad es autocontrol. Ser libre implica equivocarse y la posibilidad de hacer daño. Hay dos tipos de irresponsables infantiloides: los que tienen miedo a los demás y los que se tienen miedo a sí mismos.

Un Estado cuanto más prohíbe, más tentador se hace lo prohibido. Cada uno tiene sus propias tentaciones de acuerdo a las fantasías individuales. Ejemplos: drogas, ley seca de EEUU... Las tentaciones no han de combatirse por medio de prohibiciones, sino informando de sus consecuencias.

La tolerancia está completamente ligada a la libertad. Todos los democráticos tienen en común la posibilidad de romper con las fatalidades de sus orígenes y de optar por nuevas alianzas, nuevos ritos... La base ha de ser única. Sobre ella se edifican las leyes, y sobre éstas las diferentes formas de vida. El respeto se debe a las

personas, no a las opiniones ni a los actos. Fernando Savater impone dos restricciones a la libertad de expresión: la abierta incitación al crimen, y la protección de la intimidad de cada ciudadano.

Las sociedades basadas en la libertad son las más conflictivas de la historia. Los gobiernos no hacen feliz a nadie. Hay que aprender a buscar la dicha, lo que hace a la vida digna de ser vivida, en cosas menores que poco o nada tienen que ver con los grandes planes políticos ni con la riqueza o el almacenamiento de posesiones y cachivaches.

EPILOGO

Hasta aquí podíamos llegar

Fernando Savater se despide diciéndonos que la juventud actual es muy generosa, pero que puede ser debido a la irresponsabilidad. La primera obligación de los jóvenes es aprender.

En la política la libertad dificulta la igualdad, la justicia aumenta en control y la coacción, la prosperidad industrial deteriora el medio ambiente... ninguna ventaja es absolutamente ventajosa. Una utopía es un orden político en el que predominaría al máximo alguno de nuestros ideales, pero sin desventajas ni contrapartidas dañinas.

Los ideales políticos nunca son absolutos porque han de convivir unos con otros y cada cual tiene sus contraindicaciones. Los ideales políticos no tratan de mejorar la condición humana sino la sociedad humana. Los ideales políticos son progresivos: Cada vez se quieren mayores. Pero siempre han de ser racionales.